
Todos caemos en verano

No sé si es el calor el que revoluciona los corazones, o los días interminables con noches que se extienden hasta el infinito, pero todos hemos pasado por el deseo de que ese amor de verano dure para siempre. Y es que las fiestas y las fogatas en la playa solo invitan a querer un poco más de esa poción que adormece la razón.

Sin embargo, sabemos en lo profundo de la conciencia secuestrada, que no durará el resto de nuestros días, pronto llegará el invierno y la nieve helará las ilusiones que creamos cuando el sol brillaba fuerte en el cielo.

De todas formas, disfrutamos de cada segundo mágico que le podamos robar al destino. Somos los personajes que desafiamos al autor, los rebeldes que no podemos evitar caer enamorados en verano aunque todo nos diga que corramos en la dirección contraria.